

# *Miradas diversas: violencia de género desde las humanidades*

María del Carmen Dolores Cuecuecha  
Mendoza y Adriana Sáenz Valadez  
(coords.)

---

María Rodríguez-Shadow  
Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH

Esta compilación está compuesta por nueve capítulos, más dos textos: un prólogo escrito por las coordinadoras de este volumen y una sección introductoria. Este repertorio recoge las investigaciones recientes sobre violencia de género que fueron producidas por investigadoras que pertenecen a universidades de nuestro país, entre las que se encuentran la Universidad Autónoma de Tlaxcala, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Sonora, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y la Universidad Autónoma Metropolitana.

En el prólogo de este libro, las coordinadoras María del Carmen Cuecuecha y Adriana Sáenz exponen la relevancia de colocar nuestra mirada en la violencia hacia las mujeres, problema que aqueja a nuestro país, señalando las diferentes formas de agresión, entre las que se encuentran el secuestro, la violación y el feminicidio. Dichos crímenes van en aumento, adoptando simultáneamente maneras más brutales y despiadadas, perpetradas generalmente por hombres, en muchas ocasiones cometidos por los propios compañeros sentimentales, por grupos delictivos o carteles de la droga.

Como la mayoría de las especialistas que colaboran en este volumen son literatas, ellas enfocan sus esfuerzos analíticos en el examen de esta problemática, eligiendo una obra en la que exploran las diferentes aristas de los arrebatos masculinos hacia los personajes femeninos, exponiendo las formas en las que se expresan las agresiones sexistas en México. El anhelo es que al presentar literariamente las pautas violentas de los hombres, ello contribuya a modificar, en la realidad social, que las mujeres las toleren; y en los hombres,

\* María del Carmen Dolores Cuecuecha Mendoza y Adriana Sáenz Valadez (coords.), *Miradas diversas: violencia de género desde las humanidades*, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Silla Rota, 2022.

a reconocer el carácter nocivo de sus actos, que además están estipulados como delitos punibles con sanciones civiles, penales y sociales.

En esta compilación se pone de manifiesto cómo en la narrativa real o de ficción de las obras literarias, los ataques hacia las mujeres se hayan presentes en la vida cotidiana, señalando cómo el talante masculino iracundo encuentra sustento en la violencia estructural, convirtiéndose esta disposición en el síntoma más claro de una cultura machista.

El acercamiento al análisis crítico de los personajes de las obras que se encuentran en el foco de la atención de las especialistas participantes, es desde una perspectiva de género, que permite vislumbrar las estrategias que deben implementarse para la erradicación completa, aunque quizá paulatina, de los patrones de la masculinidad tóxica, cuyos efectos devastadores se observan en las cifras tan altas de feminicidios, agresiones domésticas, violaciones y acoso.

El primer capítulo, que se titula "El amor romántico y la violencia de género en *El invencible verano de Liliana*, de Cristina Rivera Garza", escrito por la Dra. María del Carmen Cuecuecha, examina la obra de la escritora Rivera Garza, quien publicó en 2021 *El invencible verano de Liliana*, donde narra el feminicidio de Liliana, su hermana menor, perpetrado hace 31 años. La Dra. Cuecuecha analiza los mitos que, en nuestra cultura machista, sustentan la idea del amor romántico, que a su vez se basa en la convicción masculina de que las mujeres les pertenecen, en mente y cuerpo.

Cristina Rivera, prolífica escritora ganadora de innumerables premios, residente en Estados Unidos, sólo se animó a relatar la historia del asesinato de su hermana al corroborar que la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México podría haber extraviado el expediente. Creó su libro a partir de entrevistas, recuerdos, epistolarios y documentos oficiales. Con los datos recabados identifica los elementos presentes en los vínculos tóxicos entre Liliana y su novio Ángel González Ramos: manipulación, chantaje, celotipia, posesividad y actitudes agresivas. Después de romper con Ángel, Liliana se liga sentimentalmente con otro joven, pero el exnovio la amenaza con suicidarse si lo abandona. Como ella lo rechaza, él entra furtivamente a su departamento, la asfixia con una almohada, mancilla su cuerpo y escapa. El asesinato fue tipificado como "crimen pasional", marbete que culpabiliza a la víctima.

El aumento de la violencia masculina, la impunidad de los perpetradores, la incompetencia oficial, la culpabilización de las víctimas, así como la saña y la crueldad con la que se efectúan los feminicidios, ha llevado a muchas mujeres jóvenes a expresar públicamente su repudio y su cólera en marchas multitudinarias que producen animadversión entre los hombres y otros sectores sociales.

Diversas investigaciones demuestran que las mujeres podemos construir diversas formas no tóxicas de relacionarnos en la equidad: anteponiendo la inteligencia al sentimiento o estableciendo negociaciones basadas en la autoestima, entre otras estrategias. Los hombres deben asistir a programas para que se ubiquen, superen su misoginia y se percaten de que la violencia no es una urgencia biológica, sino una elección. Sobre esta base puede erigirse una sociedad en la que las mujeres y los hombres se vinculen desde la equidad, suprimiendo la dominación masculina.

Uno de los capítulos escrito por la Dra. Adriana Sáenz versó acerca del “Permiso para violentar: las nociones sobre los géneros”, en el que realiza un ejercicio de deconstrucción de la racionalidad patriarcal, al inspeccionar la ideología que le es propia, a través de la cual el mundo es percibido a partir de nociones binarias, donde lo masculino domina y ejerce violencia sobre lo femenino. Para ello, la autora, inspecciona los nexos entre la racionalidad patriarcal, las creencias, el deber ser, las acciones y los prototipos. El consentimiento para violentar nace desde el surgimiento de esos conceptos, se confirma con las creencias y se profesa por medio de los pactos.

En esta sección también se discute la información obtenida en una encuesta que fue aplicada por la autora entre la población de profesores universitarios de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo y que corroboraron sus planteamientos sobre las asignaciones genéricas en una sociedad patriarcal. Asimismo, explica las cuatro acepciones de género y la metodología que usa, misma que abreva de la epistemología feminista y que debate cómo producimos conocimiento, el reconocimiento de las tensiones de poder y la distancia con el pensamiento de la diferencia sexual.

Al observar las conexiones entre la racionalidad patriarcal, las creencias, el deber ser y los prototipos, propone que las creencias son categorías que autorizan las nociones patriarcales sobre los géneros, que son legitimadas por la costumbre y el deber ser, como el hecho de que a las mujeres se les imponga la asignación cultural de encargarse de las labores de cuidado. La racionalidad patriarcal pretende que los hombres representan la cultura, la razón, lo analítico y la ley, mientras que las mujeres simbolizan la naturaleza, la intuición, lo nutricional y la gestación. Aunque estas dicotomías representan asimetrías y violencia, se asume que sólo implica complementariedad. La autora plantea que la violencia se ejerce sobre lo femenino desde las nociones, las creencias, las ideas del deber ser, los prototipos, su simbolización, la concepción de lo femenino y lo masculino como, supuestamente, complementarios y dicotómicos.

“Violencia inter e intragenérica en *Casas vacías* de Brenda Navarro”, es el nombre del texto elaborado por Elizabeth Vivero. Aquí, la autora presenta sus atisbos en tres secciones: la primera se enfoca en la violencia que per-

cibe en la producción literaria de escritores jóvenes en México; en la segunda escruta las agresiones intergenéricas (hombres-mujeres) en la novela elegida y, en la tercera, escudriña la violencia intragenérica (entre mujeres). El análisis de la obra seleccionada la lleva a cabo contextualizándola en el panorama de la literatura contemporánea que destaca un paisaje descarnado y cruel, en el que prevalecen las más crudas expresiones de la violencia. En *Casas vacías*, las agresiones adoptan formas extremas: feminicidio, golpes, injurias, maltrato psicológico, intento de filicidio y secuestro de infante.

En un universo patriarcal, la violencia, como señala Vivero, se emplea para amedrentar, doblegar o subyugar, estrategia de la que se sirven los hombres para imponer su voluntad, pero también es un recurso que numerosas mujeres ejercen en un intento desesperado por sobrevivir en un mundo que les impone un deber ser y en el que sienten atrapadas. En la novela se relata el feminicidio —que ocurre en España— que comete un hombre (Xabi), quien asesina a su esposa (Amara) y que su pequeña hija (Nagore) atestigüa. Amara, cuñada de la protagonista, tiene una vida conyugal caracterizada por la violencia, hasta que un día, en una pelea, Xabi la mata. Nagore se irá a vivir con sus tíos, la protagonista y Fran, a México.

La coprotagonista de la novela, por su parte, quien padece un desajuste psíquico, también sufre diversas formas de violencia doméstica —física y psicológica— por parte de su esposo Rafael, pese a lo cual, ella desea fervientemente tener un hijo creyendo que de ese modo las agresiones se detendrán. Ella insiste en esta estrategia, aunque sabe que Rafael se opone a tener descendencia. Por esta razón, ella secuestra a un niño en un parque cuando su madre se descuida. Lo lleva a casa y nadie lo acepta. La presencia del chico genera rencillas con su propia madre, que reaviva los recuerdos de su infancia cuando ésta intentó ahogarla en la tina. La madre de la coprotagonista se lleva al niño, con la complicidad de toda la familia, y lo desaparece sin dejar rastro.

La protagonista de la novela tiene también una relación conflictiva con su cónyuge (Fran), quien no la agrede físicamente, pero le impone distintas formas de violencia al no considerar su opinión en decisiones importantes. El resuelve adoptar a Nagore, su sobrina, para alejarla de un ambiente que considera nocivo, pero más adelante se ve que enfrenta a estas dos mujeres a una convivencia forzada y conflictiva. De este modo, la protagonista, quien nunca quiso ser mamá, está embarazada, tiene un niño de dos meses en sus brazos (Daniel/Leonel) y además tendrá que hacerse cargo de su sobrina Nagore. Este rechazo a las actitudes impositivas de Fran la incitan a tomar un amante, que propicia de alguna manera un descuido durante el cual su hijo es secuestrado.

Lo que plantea la autora del ensayo es que la violencia intragenérica está vinculada con el deber ser y el deber hacer asignado a las mujeres por el sistema patriarcal, mujeres que se convierten en madres por los condicionamientos en los que son socializadas, perpetuando el esquema de opresión y violencia. La vulnerabilidad que padecen las mujeres en el contexto machista global las enfrenta unas a otras sin poder romper con la espiral de violencia. Conclusión desgarradora.

Fernanda Carolina Ochoa Flores y Gabriel Osuna son los autores de “Violencia y representación de la mujer trans en *Por debajo del agua*, de Fernando Zamora”. En ese texto literario, las autoras inquieran cómo se construye y representa la identidad transgénero. Inician discutiendo la manera en la que se exhibe el binarismo en nuestra sociedad: la presencia de pene o vagina influye en el establecimiento de los patrones de conducta que cada género debe seguir. Si se percibe una desviación al canon, la violencia se hará presente para restablecer la normatividad dominante. El infractor deberá enfrentar el repudio, la marginación, la agresión y la muerte.

Esta novela, narra la historia de un amor homosexual, nacido en la infancia, de los protagonistas, Hugo y Pablo, durante la época de la Revolución Mexicana. Inicia cuando Pablo mata a Hugo de un balazo en la cabeza. Ellos descubrieron su amor a los 12 años, pero la evolución de los sentimientos amorosos y su identidad genérica ocurre de manera diferenciada en los dos personajes ficticios, pues Hugo/Isabel, quien se siente mujer, deberá enfrentar rechazo, discriminación, repudio y marginación por su familia y la sociedad y, por parte de Pablo, su amante, golpes, agresiones verbales, manipulación, violación y finalmente, la muerte.

Este contexto social de exclusión hacia los sujetos masculinos que no pueden adoptar las características asociadas al poder que su sociedad les otorga, se castigan a sí mismos a causa de la transfobia interiorizada; reciben el desprecio de su familia, de la sociedad e incluso de su amante, pues no siguen las pautas heteronormativas que caracterizan a la estructura patriarcal. El deber de los machos es eliminar a los sujetos que contradicen las estructuras jerárquicas de dominación basadas en el binarismo.

Es una historia desgarradora que cuenta cómo dos hombres que se aman no pueden llevar a cabo su romance, pues objetan los dictados heteronormativos que decretan que los vínculos eróticos sólo deben darse entre mujeres y hombres, donde cada uno de estos colectivos deben adoptar las características genéricas que la sociedad ha designado: para ellas una posición subordinada y, para ellos, el ejercicio del poder. La incapacidad de Pablo de aceptar su condición homosexual lo lleva a cometer un doble asesinato: a Hugo, su mejor amigo, y a Isabel, el amor de su vida.

Gerardo Bustamante en “Cuerpos femeninos y violencia en *Barcos en Houston*, de Nadia Villafuerte”, se enfoca en el análisis de las historias ficticias de varias mujeres centroamericanas —salvadoreñas, hondureñas y guatemaltecas— que están ilegalmente en México y que se encuentran atrapadas en una urdimbre siniestra que las mantiene cautivas y sometidas a múltiples formas de violencia que les impone el crimen organizado, las bandas, los tratantes de mujeres, los polleros, los dueños de prostíbulos y la policía corrupta.

El autor de este texto orienta sus esfuerzos a encuadrar los relatos en las dimensiones de la miseria, la migración, la guerra, la prostitución y el desarraigo, para revelar los horizontes de dolor, desesperación y amargura que sufren las mujeres indocumentadas que los protagonizan. La situación de vulnerabilidad en que viven ellas las hace proclives a la prostitución forzada, las agresiones sexuales, el consumo de drogas o la mutilación.

La situación que ha empujado a estas mujeres a habitar estos espacios de la ilegalidad caracterizados por la xenofobia, la discriminación y el racismo, han sido la guerra, el desplazamiento, el desempleo y la pobreza imperante en sus lugares de origen; de ese modo, se colige que ejes de diferenciación que se basan en el género, la clase, el fenotipo y las prácticas culturales marcaran sus posibilidades de sobrevivir a estas peripecias tan riesgosas. Insertas en unas prácticas de poder que les impide tejer redes de solidaridad entre ellas, se enfrentan a los grupos criminales y a diversos agentes hostiles, completamente desprovistas de derechos, situadas en el desamparo total. Un panorama aterrador.

Jaqueline Bernal Arana reflexiona en “Sombría infancia. Violencia y niñez en cuentos de Adela Fernández” sobre los estudios que se han elaborado en torno a la infancia, señalando que las relaciones entre los adultos y los niños se han caracterizado por la asimetría y el ejercicio jerárquico. Apunta, asimismo, las obras que en la literatura mexicana se han escrito desde el punto de vista infantil, también comenta cuándo se inicia y cómo en algunas de ellas se enfatiza la infancia idílica y su talante de inocencia y pureza. Al mismo tiempo discute el por qué los padres deben ejercer un control sobre los niños. De acuerdo con la Dra. Bernal, en la narrativa del tipo que crea Adela Fernández se revela un cuestionamiento acerca del incumplimiento del derecho y la protección que se debe brindar a los infantes.

Los personajes que aparecen en los cuentos de Fernández son huérfanos, tullidos, suicidas, alcohólicos, parteras, hechiceras y violadores. La estrategia narrativa de esta autora se ha relacionado con el surrealismo y lo onírico, textos breves que conducen rápidamente hacia el fracaso, la locura o la muerte. Describe las distintas pautas de dominación del patriarcado que enuncia un sistema de socialización perverso que crea personalidades anómalas proclives

al suicidio o al asesinato. Personajes femeninos infantiles que mantienen resentimientos por el abandono y la indolencia de los padres, o, al contrario, por la vehemencia que las vincula con lo demoniaco, la brujería, la perversidad, el asesinato, la maldad y lo siniestro. La muerte para estos personajes funestos constituye una venganza o un alivio ante la adversidad.

La violación de niñas es descrita en pocas ocasiones en el registro literario, aunque los periódicos dan cuenta de esta realidad cotidiana; no obstante, en los cuentos de Fernández se revela la pedofilia y el incesto como sucesos habituales. También hace alusión al personaje del niño que, ante el abandono y la crueldad paterna, opta por matarlo. En breve, la autora manifiesta en toda su aspereza el ensañamiento en la infancia, cuestión relacionada con las estructuras de poder y el orden social patriarcal hegemónico.

En "Reencuentro de personajes", Micaela Morales analiza una obra de Elena Garro que ha atraído poco la atención. La mirada de la Dra. Morales se colocará en dos cuestiones: en la acción de vigilar y castigar, adoptando las nociones de Foucault, y en la violencia hacia las mujeres a partir de la misoginia presente en el cristianismo. Verónica, una mujer de la alta sociedad que es denigrada por su esposo, tiene un amorío con Frank, pero de éste también recibe un trato abusivo y humillante. Huye a Europa donde se encuentra en una situación precaria, sin dinero y cautiva del amante. Posteriormente descubre que Frank es homosexual, homicida y siniestro.

Las alusiones bíblicas se establecen como analogías con la vida de Verónica: la desobediencia como pecado, y éste con el dolor; el sufrimiento y el sometimiento a la figura masculina como castigo. La primera ocurrió al casarse en contra de la voluntad de su progenitor, pasando de la dominación paterna a la de un marido, que, aunque la rodea de riqueza, la desprecia. Posteriormente, al huir, abandonando casa, posición y esposo, se le considerará perversa y ambiciosa, aunque sólo lo hace para escapar de la violencia y la misoginia.

La homosexualidad de Frank es juzgada por la iglesia como pecado, por la ley como delito, por la medicina como una patología y contemplada como un estigma. Los personajes principales de la novela reciben un castigo: el de Frank, será contraer nupcias para mantener una fachada de heterosexualidad; el de Verónica es suministrado por su verdugo a través de la tortura psicológica, su aislamiento y la soledad.

La Dra. Morales llama la atención sobre los vínculos que esta novela tiene con otras narrativas que incluyen elementos análogos o determinados tópicos que funcionan como hilos conductores, por ejemplo, la homosexualidad. Garro, en esta novela caracterizada por la intertextualidad como estrategia, fundamenta su intriga en la búsqueda del asesino. Otra maniobra que utiliza es la metaficción, al hacer aparecer a personajes reales como parte de la ficción literaria.

En la novela de Garro se expone la violencia hacia las mujeres y el papel que desempeñan la Iglesia, el Estado y la familia, instituciones en las que se les socializa para convertirlas en seres dependientes y débiles. En el caso de Verónica, quien tolera el maltrato de Frank, quedará sometida a la voluntad de un ente sádico que la condena a la soledad y al exilio. La protagonista no puede escapar de un destino estremecedor.

Carla Alejandra González describe en "La Malinche y su representación en *La culpa es de los tlaxcaltecas* de Elena Garro", a Laura, un personaje femenino que constituye el reverso de Verónica. El personificar a la Malinche, mujer del siglo XVI, proporcionó a Laura, que vivía en el siglo XX, la circunstancia para percatarse de su situación de subordinación, por lo cual decide oponerse y convertirse en un ser activo y autónomo.

Laura, casada con Pablo, vive un escenario de violencia doméstica, que incluye agresiones físicas y psicológicas. Durante un viaje, la protagonista ingresa a otra dimensión temporal, en la que se convierte en Malintzin. Mujer arquetípica que es presentada por Octavio Paz como un ser despreciable, que, por ello mismo, personifica a todas las mujeres mexicanas: traidoras y controladoras.

Carla González, en su análisis trae a colación algunos de los estudios que se han hecho sobre la Malinche, en los que se observa a este personaje con una luz favorable, elección que también adopta Garro. La escritora transfigura una criatura negativa en una positiva, y proyecta eso mismo con Laura. De ese modo este personaje decide despojarse de la culpa de sentirse traidora de su marido, quien la violenta y elige su libertad. Describe un horizonte luminoso.

"Emparedar mujeres: clamores y denuncias poéticas" de Lilia Granillo Vázquez. A partir de una lectura con perspectiva de género de la obra de Alejandra Estrada: "Esta herida se llama palabra", la Dra. Granillo da cuenta de una denuncia poética que le sirve de inspiración para reprobar el emparedamiento de mujeres, castigos que se les han impuesto desde tiempo antiguos hasta la época actual.

En este texto, la autora refiere diversos pasajes de varias obras en las que se describe la manera en la que en distintos contextos históricos y espacios geográficos las mujeres fueron castigadas emparedándolas. Esta práctica, se pregunta la autora, ¿es de carácter patriarcal? Para responder a esta interpelación, la literata cita narrativas que tienen un talante de denuncia y de exhortación para la eliminación de esas costumbres vejatorias para las mujeres.

En su ejercicio intelectual evoca versiones modernas de leyendas antiguas, ficción autobiográfica, cuentos infantiles, análisis académicos, afirmaciones de docentes misóginos, relatos de los castigos de la Inquisición, fragmentos de testamentos, leyendas de inquisidores españoles, tradiciones coloniales, notas

periodísticas de asesinos seriales, proclamas poéticas denunciando feminicidios, narraciones históricas de emparedamiento de mujeres durante la época de la Independencia, mitos bíblicos, literatura contemporánea (Castellanos, Woolf, Yourcenar, Merini).

Este marco de textos le sirve para evidenciar la violencia machista que hemos padecido a lo largo de la historia, empleado también como una estrategia para tomar conciencia de ella y comprometernos en el autocuidado, la denuncia y la eliminación de esas agresiones que atentan contra nuestros derechos humanos. Para oponernos a la violencia patriarcal podemos echar mano de la epistemología feminista, la construcción de la solidaridad entre mujeres y la cooperación de diversas instituciones sociales; ello permitirá una convivencia en la paz.

Esta obra, en su conjunto, nos alienta a la adopción de una óptica crítica, al ejercicio de la reflexión analítica que nos persuada a llevar a cabo acciones que tiendan a erradicar la violencia hacia las mujeres, para construir y afianzar una sociedad con perspectiva de género, con equidad entre mujeres y hombres, que derive en una cultura de la paz y de la no violencia.

Cada uno de los nueve capítulos que conforman esta compilación motivan a las y los lectores a tomar conciencia acerca de la violencia estructural que existe en México, señalando el sistema de pensamiento y las prácticas que la propician para vislumbrar su eliminación.